

MOVIMIENTOS SOCIALES, TERRITORIO E IDENTIDAD: EL MOVIMIENTO DE MADRES Y ABUELAS DE PLAZA DE MAYO

Vera Sofía Rodríguez*

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo aportar desde el campo de la Geografía al estudio sobre los movimientos sociales o socioterritoriales. En este sentido, más específicamente, nos interesa reflexionar sobre la importancia que adquiere el territorio en el desarrollo del Movimiento de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo considerándolo como un movimiento socioterritorial que produce espacialidad. Es decir, interesa cómo su lucha a través del tiempo y, principalmente, mediante la apropiación de un lugar simbólico como es la Plaza de Mayo, tan significativa en la historia de la sociedad argentina, se interrelaciona con la construcción de su identidad como movimiento y, asimismo, cómo su institucionalización social en el espacio contribuye en la construcción de la identidad argentina.

Palabras clave: Movimiento socioterritorial, Plaza de Mayo, Territorialidad, identidad y espacialidad

* Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Argentina. verarodriguez86@gmail.com

SOCIAL MOVEMENTS, TERRITORY AND IDENTITY: MADRES & ABUELAS DE PLAZA DE MAYO MOVEMENT

Abstract

This paper aims at making a contribution to the study of social and socio-territorial movements from the field of Geography. In this respect and more specifically, we are interested in reflecting upon the importance that territory has gained within the development of the Madres & Abuelas de Plaza de Mayo movement, considering this as a socio-territorial movement which creates spatiality. That is to say, we are interested in how their struggle through time and especially through the appropriation of such a symbolic place as the Plaza de Mayo square, which is so significant in Argentine history, is inter-related with the construction of their identity as a movement, as well as how their social institutionalization in this space contributes to constructing the Argentine identity.

Key Words: Socio-territorial movement, Plaza de Mayo, Territoriality, Identity and spatiality

Introducción

El presente artículo “Movimientos sociales, Territorio e Identidad: El Movimiento de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo”¹ es el resultado de una tesis de investigación geográfica sobre el desarrollo de la espacialidad del Movimiento de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. En este sentido, se interesa por cómo el territorio se constituye en fundamental para el desarrollo de este movimiento desde su nacimiento como tal, en la representativa Plaza de Mayo, hasta la actualidad a través de su geografización en este lugar histórico, constituido en parte de la memoria colectiva de la sociedad. Es decir, la hipótesis propuesta relaciona movimiento social, territorialidad e identidad. Las Madres y Abuelas construyeron su identidad como movimiento socioterritorial a medida que se territorializaron en la Plaza de Mayo.

Desde un posicionamiento crítico, la Geografía comienza a interesarse por la lucha de estos movimientos socioterritoriales, por sus objetivos y reclamos, en la mayoría de los casos asociados a temas de derechos humanos y

sociales como la justicia, la dignidad, la igualdad, la memoria y la identidad; principalmente, interesan los aportes de estos movimientos socioterritoriales en el proceso actual de ampliación y profundización de la democracia.

Los Movimientos Sociales: concepto y surgimiento. Su aporte hacia un nuevo orden democrático

De acuerdo con diversos análisis académicos desarrollados en el campo de las Ciencias Sociales, principalmente en el ámbito de la Sociología, el abordaje temático sobre los nuevos movimientos sociales surge a partir de la década de los años setenta. En este sentido, se observa una serie de estudios realizados en diversos países del mundo sobre dicha temática. En América Latina adquiere gran relevancia el estudio de los nuevos movimientos sociales regionales, que se perfilaron como sujetos sociales emergentes hacia fines de los años setenta y principalmente, a partir de la década de los noventa, frente a la crisis política y democrática característica de los diversos países latinoamericanos después de los períodos represivos dictatoriales que afectaron a varios países de la región.

Resulta interesante, en relación con ello, realizar una revisión teórica sobre el estudio de los movimientos sociales en general, y explicar algunas de las principales hipótesis y conclusiones a las que se llegó a partir de las investigaciones realizadas en Latinoamérica. Los trabajos analizados se caracterizan, por un lado, por estudios de casos particulares o movimientos específicos; y por otro, están aquellos análisis comparativos sobre los diversos movimientos sociales en general, contextualizados dentro de una teoría social que los unifica y los articula en un campo analítico amplio que permite explicarlos en el contexto global actual, caracterizado por el período neoliberal capitalista.

En primer lugar, en lo relacionado con la definición conceptual de la categoría *movimiento social* se parte de la idea de una conceptualización relativa, ya que se observa una gran variedad de posturas y definiciones sobre la misma, debido a la gran heterogeneidad de movimientos que se presentan en la región y en el mundo y que, a su vez, toman características y objetivos diferentes. Asimismo, se ha desarrollado a lo largo de las últimas décadas una ampliación del tema con análisis y estudios desde varias disciplinas sociales.

Una de las conclusiones más consensuadas a las que se ha llegado, tanto en el comienzo de estos estudios como en nuestros días, es la contribución de los movimientos sociales al sistema democrático desde los propios

procesos de participación política. Se evidencia, entonces, su aportación en la profundización de la democracia y en la construcción de la ciudadanía², perfilándose como los protagonistas de un proceso de transformación social profundo en América Latina.

La democratización se refiere al proceso creciente de incorporación de nuevos actores a la vida social y a sus beneficios, a la igualación de oportunidades y a la participación en las diversas esferas que afectan la vida individual y colectiva. El desafío de los procesos de democratización consiste en la posibilidad de transformación de instituciones y elementos culturales, que aún subsisten en la forma de enclaves autoritarios (Di Marco, 2003).

A grandes rasgos, la mayoría de los estudios sobre movimientos sociales coinciden en considerarlos como acciones colectivas que impugnan el orden social, político y, principalmente, económico dominante. Plantean como explicación de su surgimiento las transformaciones socioeconómicas de la región, la crisis social y de legitimidad política compartida por la mayoría de los países latinoamericanos como consecuencia de la implementación de programas de ajuste estructural de corte neoliberal.

El sociólogo Manuel Castells define los movimientos sociales como “aquellas acciones colectivas conscientes cuyo impacto, tanto en caso de victoria como derrota, transforman los valores y las instituciones de la sociedad” (Castells, 2001:25). En relación con ello, Alain Touraine plantea que la noción de movimiento social sólo es útil si permite poner en evidencia la existencia de un tipo muy específico de acción colectiva: “aquel por el cual una categoría social, siempre particular, pone en cuestión una forma de dominación social, a la vez particular y general, e invoca contra ella valores, orientaciones generales de la sociedad que comparte con su adversario para privarlo de tal modo de legitimidad” (Touraine, 1997: 99).

La idea de sujeto se liga con la de movimiento social; el sujeto sería voluntad, resistencia y lucha, y no experiencia inmediata de sí; y, de esta manera, no habría movimiento social posible al margen de la voluntad de liberalización del sujeto. La idea de sujeto estaría presente en cualquier lugar en que se manifieste una acción colectiva de construcción de un espacio, a la vez social, político y moral, de producción de la experiencia individual y colectiva. En este sentido, los movimientos sociales serían los actores de la democratización, con una estrecha ligazón entre democracia y movimientos sociales en la que uno no puede vivir sin el otro. Y es la democracia el resultado de la institucionalización de los conflictos sociales (Touraine, 1997).

“Por lo general, cuando se habla de un movimiento social se está haciendo referencia a acciones colectivas con alta participación de base, que utilizan

canales no institucionalizados y que, al mismo tiempo que van elaborando sus demandas, van encontrando formas de acción para expresarlas y se van constituyendo en sujetos colectivos, es decir, reconociéndose como grupo o categoría social. Existe un supuesto (¿implícito?): el que todo esto constituye (potencialmente) una amenaza al orden social vigente y un germen de una organización social alternativa” (Jelin, 1985: 18).

Actualmente, y debido a esta gran pluralidad de movimientos, se nota una amplia tipología sobre el tema. Se reconocen, en líneas generales: movimientos de campesinos e indígenas (como el Movimiento Zapatista de Liberación Nacional en México); movimientos de derechos humanos (como el movimiento de H.I.J.O.S. en Argentina); movimientos de mujeres; movimiento feminista; movimientos de liberalización sexual (lesbianismo y el movimiento gay); movimientos asamblearios o barriales; movimientos ecologistas (como el movimiento “En mi patio trasero, no” en EE.UU. y Seringueiros en Brasil); movimientos fundamentalistas religiosos, o según Touraine, antimovimientos sociales (como el fundamentalismo islámico); movimientos separatistas y regionalistas (Cataluña en España); entre otros.

La Geografía y los Movimientos Sociales

En primer lugar, me gustaría partir de la definición de Geografía propuesta por Porto Gonçalves, según la cual la Geografía deja de ser un sustantivo para mostrarse tal como es, es decir como verbo: es el acto / la acción de marcar, de grafiar la tierra; es la re-presentación de la acción de los sujetos sociales (Porto Gonçalves, 2001). Si hacer Geografía implica acción, concretización en el espacio, territorialización, los movimientos sociales son los sujetos sociales que construyen parte de nuestra Geografía. Aunque su manifestación viene produciéndose desde hace varias décadas, en la actualidad los movimientos sociales se presentan con una fuerza de expresión espacial sin precedentes.

En estos últimos años, en el campo de la Geografía se vienen produciendo una gran variedad de trabajos sobre la importancia que adquiere el territorio en la lucha de los nuevos movimientos sociales y en los procesos actuales de movilización social. En este sentido, Raúl Zibechi plantea que las tendencias comunes de los diversos movimientos sociales latinoamericanos derivan de su territorialización, o sea de su arraigo en espacios físicos recuperados o conquistados a través de largas luchas, abiertas o subterráneas (Zibechi, 2003).

De acuerdo con Raúl Zibechi, las formas de acción instrumentales de antaño, cuyo mejor ejemplo es la huelga, tienden a ser sustituidas por formas autoafirmativas, a través de las cuales los nuevos actores se hacen visibles y reafirman sus rasgos y señas de identidad. Así, las “tomas” de las ciudades de los indígenas representan la reapropiación, material y simbólica, de un espacio “ajeno” para darle otros contenidos (Dávalos, 2001; citado en Zibechi, 2003). Sería la respuesta estratégica de los pobres a la crisis de la vieja territorialidad de la fábrica y de la hacienda, y la reformulación por parte del capital de los viejos modos de dominación. A diferencia del viejo movimiento obrero y campesino, los actuales movimientos estarían promoviendo un nuevo patrón de organización del espacio geográfico, en el que surgen nuevas prácticas y relaciones sociales. “El territorio es el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente” (Zibechi, 2003: 187).

En referencia a ello, la relación entre lugar, como escala de análisis geográfica, y los movimientos sociales, se presenta para los geógrafos con un amplio campo de reflexión. Esto se debe, en parte, a que parece ser la categoría de análisis que mejor explica la relación espacio – acción social y permite articular, como afirma Ortega Valcárcel (2000), la Geografía sobre un objeto definido. Milton Santos considera que el lugar se impone como el espacio de los geógrafos y que es, precisamente, a través del entendimiento de ese contenido geográfico de lo cotidiano que podremos contribuir en la comprensión y teorización de ese vínculo entre espacio y movimientos sociales (Santos, 2000).

Numerosos geógrafos reivindican el lugar como un espacio diferenciado, de lucha, contradicción y apropiación territorial desde donde surgen, se desenvuelven y desarrollan los denominados nuevos movimientos sociales. El lugar, además, se presenta como un espacio de con-formación de subjetividades, lleno de significados culturales, memoria e identidad, desde donde los movimientos sociales se construyen y articulan físicamente; es el territorio concreto en que se superponen dialécticamente el orden global y el orden local, en donde se dan las múltiples relaciones de poder en formas específicas de dominación y resistencia (Milton Santos, 2000; Ortega Valcárcel, 2000; Carlos Porto Gonçalves, 2001; Ulrich Oslender, 2002).

Se observa, en este sentido, que la Geografía cumple un rol fundamental, en la medida en que las acciones colectivas que estos sujetos sociales realizan tienden a intervenir en un territorio, o en un lugar determinado, a través de tomas territoriales, o territorializaciones en el espacio, como puede ser

tomando una fábrica, cortando una ruta o una calle, apropiándose de un lugar emblemático de poder, instalando en plazas públicas carpas por la dignidad, realizando marchas, escraches. Todas estas son formas territoriales de lucha.

Los geógrafos David Harvey y Edward Soja plantean que el dominio sobre el espacio es un instrumento de poder fundamental de control social sobre la vida de las personas. En este sentido, postulan que las numerosas luchas sociales y movimientos sociales que surgen en determinados lugares específicos están inmersos, contenidos y definidos en la espacialidad. En referencia a ello, David Harvey, en “Hacia una teoría unificada del desarrollo geográfico desigual”³, hace referencia a estas formas de luchas políticas y sociales emergentes como integradas a los procesos de acumulación por desposesión o conectadas a las dinámicas generales de la acumulación del capital en el espacio y el tiempo. Estos movimientos surgirían en contra de las consecuencias destructivas de la mercantilización que afecta la trama de la vida (Harvey, 2006).

Según Harvey, los movimientos sociales “interiorizan las problemáticas generales de la acumulación por la desposesión” (Harvey, 2006:49), por lo cual estarían inmersos en el desarrollo geográfico desigual. Es justamente desde esta nueva espacialidad que surge la reacción opuesta, que puede ser resumida de la mejor manera como la “búsqueda de identidad personal y colectiva”, la “búsqueda de ejes seguros en medio de un mundo cambiante”. La identidad del lugar se convierte en protagonista de este proceso colectivo y subjetivo (Harvey, 1998:334). En relación con ello, una de las grandes conclusiones que postula el geógrafo es que existe la capacidad por parte de la mayoría de estos movimientos sociales de controlar mejor el lugar que el espacio, y considera que ello, pone de manifiesto la conexión potencial entre lugar e identidad social.

En líneas generales, en Geografía al igual que en otras disciplinas sociales, existe una tendencia de vincular a la gran variedad de movimientos sociales que existen en el mundo articulados como partes integrantes de un proceso dialéctico entre ellos y la lógica global del sistema capitalista de producción. En las últimas décadas del siglo XX, las tomas territoriales y la apropiación de determinados lugares emblemáticos por parte de los denominados nuevos movimientos sociales se transformó en una forma estratégica de lucha social en la obtención de sus objetivos. La espacialidad de sus luchas, creando o abriendo espacios nuevos, adquiere relevancia, de esta forma, para contraponerse a la nueva lógica capitalista caracterizada por el neoliberalismo. Es decir, estos movimientos parecen surgir como reacción opuesta a las políticas neoliberales aplicadas en la región latinoamericana.

El Movimiento de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo

El Movimiento de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo es un movimiento de mujeres que surge durante la última dictadura militar argentina (1976-1983) en un contexto caracterizado por una gran represión social, en el que la mujer tenía un lugar designado dentro de la sociedad. Es decir, como movimiento de mujeres presenta ciertas particularidades que se hace necesario analizar. El rol social que la ideología conservadora del proceso militar, tejido en la matriz de una sociedad conservadora, asignaba a la mujer era el de madre y ama de casa del hogar, encargada del cuidado y la educación de sus hijos, y del quehacer de las actividades domésticas. En este sentido, “la familia ‘célula básica de la sociedad’ se convierte en el refugio que hay que recuperar para no caer nuevamente en el peligro de la disgregación y la subversión. Naturalmente, ese retorno a la familia refuerza más y más la posición subordinada de la mujer, a quien se interpela como madre y esposa, y que debe constituirse en custodio del orden familiar” (Feijoó y Gogna; 1985: 45).

De hecho, se observa en los medios de comunicación la construcción de este espacio al que “pertenece” la mujer; a ella se la relaciona con el hogar y los niños. Por ejemplo, en el diario *La Nación* de esta época había una sección que precisamente se denominaba “La mujer, el hogar, el niño”. Allí quedaba bien claro el rol acotado que la mujer debía cumplir: el de madre y esposa de familia. En relación con ello, se puede inferir que la mujer no era considerada un actor público y activo en el ámbito de la política. Su mundo cotidiano era el espacio privado, en donde realizaría su rol de reproductora de la sociedad; espacio éste que el propio régimen militar se encargaría de “organizar” y “ordenar”.

María del Carmen Feijoó y Mónica Gogna realizaron un análisis respecto de las Madres de Plaza de Mayo en un estudio sobre los movimientos de mujeres y plantearon una pregunta al respecto: ¿por qué habían sido solo mujeres y las madres quienes se habían atrevido a desafiar desde el comienzo a la dictadura manifestando su dolor y sus reclamos frente a la Casa de Gobierno? En respuesta a esta pregunta, son las mismas madres las que reconocieron ciertos factores que remiten a la división sexual del trabajo imperante en nuestra sociedad y también a factores ideológicos y culturales de la sociedad de ese momento. La condición de madre y, en muchas de ellas, de amas de casa, y el menosprecio y la subestimación por parte del gobierno militar les ofreció mayor seguridad relativa frente a la represión posible (Feijoó y Gogna, 1985).

En este sentido, Estela de Carlotto –presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo– dice que empezaron las mujeres debido al machismo de los militares

“Nos reunimos sobre todo como mujeres, para preservar al hombre, que era más peligroso para la dictadura, porque siempre a las mujeres nos subestimaron” y “Nos llamaron ‘locas’ y nos dejaron caminar. Error que se estarán lamentando de haber cometido porque imaginaron que íbamos a tener corta duración” (Entrevista realizada a Estela de Carlotto en el *Diario de la Marcha*, diciembre de 2007: 4).

Así, una forma de subestimarlas fue llamarlas de forma despectiva “Las locas de Plaza de Mayo”. De hecho, por considerarlas inferiores y minimizar sus acciones fue posible su organización y su lucha como movimiento en un espacio tan significativo como la Plaza de Mayo. Sin duda, el movimiento de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo contribuye en la lucha de la mujer argentina resignificando su rol en la sociedad. Ya que, como su propio nombre lo indica, el accionar de estas mujeres en el espacio público estaba relacionado con su rol biológico y social que se le había asignado tradicionalmente y, precisamente, ellas remarcarían el hecho de haberse organizado sin ninguna connotación política, simplemente con la convicción de que eran todas madres a las que les habían quitado sus hijos. Independientemente de su postura apolítica, este acontecimiento que las había unido las iría transformando en un actor político de la sociedad. Y, por lo tanto, las madres irían redefiniendo su espacio cotidiano, haciéndose presentes en las plazas y en las calles, y transformando su rol dentro del espacio público.

Desde una perspectiva geográfica, sin duda el espacio y el territorio tienen un lugar central en la organización y funcionamiento de este movimiento de mujeres. La Plaza de Mayo que es ocupada por las madres es el lugar geográfico en donde se apoya este movimiento como organización, que crea en este sitio un espacio político de reuniones y encuentros públicos.

La Plaza de Mayo y la construcción de su Identidad como Movimiento Socioterritorial

Cuando se instaura la dictadura en el año 1976, las madres de muchos de los jóvenes secuestrados por el régimen militar comenzaron a movilizarse cada una por su lado, y recorrieron diferentes instituciones: el Ministerio del Interior, dependencias policiales, iglesias, hospitales, morgues, entre otros lugares públicos. También se presentaron ante la Justicia con el recurso de hábeas corpus, con el objetivo de reclamar el paradero de sus hijos y nietos desaparecidos. En estas movilizaciones, hasta entonces individuales, se fueron conociendo muchas madres. A partir de estos encuentros empezaron,

de manera espontánea, a organizarse. En realidad, en muchos casos, eran madres y abuelas que habían perdido no sólo a sus hijos sino también a sus nietos.

Las reuniones iniciales del movimiento se hacían en lugares públicos como confiterías, parroquias y parques; además, en la casa particular que alguna madre ofreciera. La intención de no levantar sospechas, en el contexto represivo del Proceso, las llevó a armar coartadas: “festejar un cumpleaños”, “reunirse a tomar té”, “realizar una despedida”; así, los encuentros eran a veces en el Zoológico, en el Jardín Botánico, en el Parque Pereyra Iraola o, si se trataba de alguna confitería, solían ir a “El Molino” o la confitería “Las Violetas”. Desde los primeros momentos de la organización quedó bien en claro su postura sobre no pertenecer a ningún partido político. Ese antipartidismo era algo consensuado entre las madres, que quedó bien explícito en su acta fundacional (22 de agosto de 1979).

La amplitud de su lucha: la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos y la recuperación de los nietos apropiados como “botín de guerra”⁴ durante la dictadura terminó por constituir dos asociaciones civiles diferentes: Madres de Plaza de Mayo y Abuelas de Plaza de Mayo. Sin embargo, estamos hablando de las mismas mujeres que ocuparon un lugar en común, la toma territorial de un espacio físico y simbólico, en la representativa Plaza de Mayo. Hebe de Bonafini, líder del movimiento de Madres de Plaza de Mayo, explica por qué la Plaza fue tan significativa para ellas: “Mucha gente se pregunta por qué habiendo otros organismos las madres fuimos a la plaza, y por qué nos sentimos tan bien en la plaza. Y esto es una cosa que la pensamos ahora, no la pensamos ese día; y cuanto más hablo con otra gente que sabe más que nosotras, más nos damos cuenta por qué se crearon las Madres. Y nos creamos porque en los otros organismos no nos sentíamos bien cerca; había siempre un escritorio de por medio, había siempre una cosa más burocrática. Y en la plaza éramos todas iguales. Ese ‘¿Qué te pasó?’, ‘¿Cómo fue?’. Éramos una igual a la otra; a todas nos habían llevado los hijos, a todas nos pasaba lo mismo, habíamos ido a los mismos lugares. Y era como que no había ningún tipo de distanciamiento. Por eso es que nos sentíamos bien. Por eso es que la plaza agrupó. Por eso es que la plaza consolidó”. (Fragmento de la conferencia pronunciada por Hebe de Bonafini el 6/7/1988).

La relación de estas mujeres con la Plaza de Mayo fue muy significativa en la conformación de este movimiento socioterritorial. No sólo porque a través de la apropiación territorial de la plaza construyeron su identidad como movimiento sino también porque este lugar simbólico se transformó en un espacio de resistencia desde donde contraponerse a los espacios dominados

por el régimen militar⁵. La idea de ir a la plaza surgió por primera vez entre las madres con el objetivo de pedir una audiencia al entonces presidente de facto Jorge Rafael Videla en reclamo de sus hijos. Así pues, el 30 de abril de 1977 hicieron la primera aparición en la Plaza de Mayo y a partir de ahí empezaron a marchar, de manera sistemática, en este sitio.

En este sentido, la llamada ronda de los días jueves se convirtió, así, en su forma de reclamo y lucha para contraponerse a la dictadura. Muchas veces se generaron situaciones difíciles: empujones, golpes, intimidaciones y amenazas hacia estas mujeres. En este contexto represivo, en que la sociedad no era consciente de lo que ocurría en el país e ignoraba lo que estas madres y abuelas tenían que decir, fue ese caminar constante alrededor de la Pirámide de Mayo y enfrente de la Casa de Gobierno la manera de hacerse visibles a los que pasaban por este lugar simbólico, como estrategia para conseguir lo que ellas reclamaban: la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos.

El surgimiento del movimiento de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo se produce, por tanto, mediante su espacialización en la representativa Plaza de Mayo, lugar cargado de significado histórico y poder político para la sociedad argentina. En este sentido, a través de su territorialización en este lugar, es que estas mujeres empiezan a construir su propia subjetividad colectiva que las identifica y separa del resto de la sociedad. La construcción de su identidad de resistencia, entonces, debe entenderse a partir de la apropiación territorial de la Plaza de Mayo. En relación con este territorio es que empiezan a identificarse, una igual a la otra, como madres de aquellos jóvenes militantes, estudiantes, trabajadores que habían sido secuestrados por las Fuerzas Armadas. Identidad de resistencia hace referencia a “aquellos actores que se encuentran en posiciones / condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad...” (Castells, 2001: 30).

La construcción a través del tiempo de la “espacialidad de resistencia”⁶ está estrechamente vinculada, de este modo, con la constitución de su identidad como movimiento. De hecho, aquí se observa un proceso dialéctico entre una lógica superior, la del sistema capitalista de producción, y una lógica inferior, la de las madres y abuelas resistiendo desde un lugar geográfico específico ante un Estado terrorista que pretende “disciplinar” a la sociedad argentina de acuerdo con un modelo de producción capitalista de corte neoliberal. La espacialización de estas mujeres en la plaza les dio efectivamente cierto poder porque esa era su forma de sobrevivir, de resistir y hacerse fuertes. El territorio, también, significó una contención psicológica para ellas:

muchas madres y abuelas consideran que la plaza las salvó de la locura. La construcción de su lucha a través de este territorio generó su transformación interna, identificándose como sujeto colectivo: "...di con Azucena Villaflor y su creación de la Plaza de Mayo. La tomé como propia y puse en esa idea toda mi pasión. A mí y a muchas esa plaza nos salvó del manicomio. Y tengo razón, porque es muy distinta la situación mental y física de la que lucha que de la que se abandonó" (Reportaje a Adela Antokoletz, Madre de Plaza de Mayo, publicado en el diario *Página 12*, 20 de marzo de 2006).

Se observa, de hecho, en varios de los discursos del movimiento la importancia de la plaza en su consolidación como sujeto colectivo y como estrategia de visibilización en la sociedad. En diversos testimonios de Madres y Abuelas se constata la relevancia que adquirió para estas mujeres este territorio concreto en la lucha por la recuperación de sus hijos y nietos. Tal como manifiesta Hebe de Bonafini: "En estas primeras acciones, ese caminar, también tomándonos del brazo, aferrándonos las unas a las otras, contándonos, también fuimos solidificando nuestro pensamiento y creciendo y tomando conciencia (...) luchar por ese pedacito de plaza, luchar por ese pedacito de cielo que significaba nada más y nada menos que esto que tenemos hoy (...) esa plaza había que conservarla porque era la lucha, porque era el futuro, porque ahí sentíamos que sí era una manera de recuperar esto que tanto queríamos, que era tener un estado de derecho o constitucional" (Fragmento de la conferencia pronunciada por Hebe de Bonafini el 6/7/1988).

Las madres y abuelas estructuraron su identidad de resistencia como movimiento en relación con esta plaza y, en este sentido, la construcción de un símbolo que las identificará en la sociedad cumplió una función fundamental en la construcción de esa identidad. La idea de utilizar pañuelos blancos en la cabeza surgió en una de las primeras movilizaciones que realizó el movimiento (en octubre de 1977): la movilización religiosa que suele desarrollarse en Luján. La connotación de esta manifestación, como peregrinación de los fieles de la Iglesia Católica a la Basílica de Luján, posibilitó que se realizara durante la dictadura. Ese día en la marcha, era necesario reconocerse. Juanita Pargament –Madre de Plaza de Mayo– dice al respecto que en la plaza también surgió la idea del pañuelo: a una madre se le ocurrió ponerse el pañal de sus hijos para reconocerse y estar presentes en Luján.

La territorialización del movimiento con las denominadas rondas alrededor de la Pirámide de Mayo, en las movilizaciones como la de Luján y otras que se realizaban en fechas clave como el día de la madre o la visita de alguna personalidad extranjera⁷, así como las denominadas "Marchas de la

resistencia”, que consistían en resistir un día entero en la Plaza de Mayo, se constituyeron en formas de acción que se llevaron a cabo en el contexto de la Argentina dictatorial. En este sentido, estas territorializaciones produjeron un espacio de visibilidad de su lucha en la sociedad.

“Los Movimientos Socioterritoriales son productores y constructores de espacios sociales y transformadores de espacios en territorios; se espacializan y poseen espacialidad, que son propiedades del espacio en su movimiento. La producción o construcción del espacio acontece por la acción política, por la intencionalidad de los sujetos para transformar sus realidades” (Mançano Fernandes, 2005:30).

El Mundial de fútbol de 1978 posibilitó, paradójicamente, la presencia de extranjeros en la Plaza de Mayo que habían venido al país para cubrir el torneo. La producción de este espacio de resistencia en la Plaza de Mayo permitió que la imagen de las Madres, caminando alrededor de la Pirámide de Mayo recorriera el mundo entero, trascendiendo las fronteras de nuestro país. Este hecho generó posteriormente que este movimiento de mujeres contara con la ayuda internacional en la búsqueda de sus hijos y nietos y con el apoyo económico para seguir caminando. La imagen de las Madres en la Plaza de Mayo es la que se construye en la mente de cada persona. Se las ve resistiendo en ese espacio. La plaza agrupó, consolidó, y posibilitó un espacio de lucha y resistencia que no hubiera existido de otra manera.

La institucionalización social del Movimiento de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en el espacio: su contribución en la construcción de la identidad colectiva

Las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo construyeron su identidad como movimiento socioterritorial al espacializarse en la Plaza de Mayo y, también, con sus acciones construyeron parte de la territorialidad de esta plaza, con lo que contribuyeron en la conformación de la identidad de la sociedad argentina. El lugar –la Plaza de Mayo– se convierte no sólo en el lugar de la acción social de este sujeto colectivo, sino que también es un espacio cargado de símbolos, sentidos y significados para las personas que lo habitan y lo perciben desde su mundo subjetivo y personal.

La ciudad de Buenos Aires se llena de lugares simbólicos: calles, plazas y parques públicos sobresalen en la cotidianidad como espacios identitarios. Estos lugares se cargan de poder simbólico, un poder que se forja a través del territorio. El proceso de monumentalización en el espacio carga a ciertos

lugares de la ciudad de símbolos que se instituyen en la sociedad. Los pañuelos blancos son el símbolo que identifica al movimiento de Madres y Abuelas. Geografizados en la Plaza de Mayo, integrados como parte de la historia en la materialidad de la plaza y pintados alrededor de la Pirámide de Mayo en el sitio donde ellas caminaron durante años, se convierten en un símbolo de la identidad argentina.

La histórica Plaza de Mayo es un territorio simbólico de conformación de la identidad. El movimiento de madres y abuelas fue marcando este lugar, de lucha y visibilidad de la resistencia, en forma física y simbólicamente y, de esta manera, ellas se transformaron en protagonistas de la construcción de la memoria argentina: “Comenzamos a construir nuestra identidad identificándonos por un ‘pañuelo blanco’, que luego llevó los nombres de nuestros hijos a fin de rescatarlos del anonimato, mediante la toma de un lugar público, ‘la Plaza de Mayo’. Comenzamos a girar alrededor de la Pirámide y este accionar se continuó todos los jueves de 15,30 a 16 hs., gestándose así la histórica ronda de las Madres. Este espacio en el que actualmente se encuentran pintados los pañuelos blancos, ha sido declarado ‘Sitio histórico’ por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires” (Asociación Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora).

La dimensión territorial adquiere relevancia en la definición de las identidades colectivas y de los movimientos sociales. El territorio se entiende entonces como elemento estructurante de nuevas subjetividades (Cesar Gómez y María Gisela Hadad)⁸. “El territorio es relacional, no apenas en el sentido de ser definido siempre dentro de un conjunto de relaciones histórico-sociales, más también en el sentido de incluir una relación compleja entre procesos sociales y espacio material (...). Justamente por ser relacional, el territorio es también movimiento, fluidez, interconexión; en síntesis y en un sentido más amplio, temporalidad. (...) en cuanto relación social, una de las características más importantes del territorio es su historicidad” (Haesbaert, 2004: 82).

En relación con ello, se observa que este movimiento de mujeres modificó con su territorialización la funcionalidad y el significado de la Plaza de Mayo; así, esta adquirió una re-significación física en el espacio de la ciudad como lugar simbólico de la memoria colectiva, en donde las madres y abuelas tienen un lugar destacado. En los períodos democráticos que siguieron al Proceso militar, esta plaza continuó siendo espacio de convocatoria de varias movilizaciones con distintos objetivos; es más, cada vez con mayor intensidad el pueblo elige la Plaza de Mayo como lugar de lucha y resistencia.

Las marcas en el territorio que identifican al movimiento de Madres y Abuelas, en cierta manera como heroínas de la historia argentina, se insti-

tuyen como referentes de los individuos que comparten ese espacio público donde inscribieron sus huellas y adquirieron, de este modo, determinado poder social y político al verse legitimadas en el territorio. La institucionalización social de las madres y abuelas se da, de esta manera, mediante su huella y marca en el territorio. Paul Claval (1999) tiene razón cuando dice que los ritos cumplen un rol fundamental en los procesos de institucionalización social del espacio; las madres y abuelas que convirtieron en un ritual caminar alrededor de la Pirámide de Mayo dejaron su marca en este lugar que ellas tomaron, y convirtieron ese espacio en un "Sitio Histórico"⁹. En este sentido, los espacios que el Movimiento de Madres y Abuelas tienen son reconocidos por el Estado y por la sociedad como lugares ganados que le son propios.

Consideraciones finales

La última dictadura militar argentina se impuso en nuestro país con un claro lineamiento neoliberal. El Estado llevó adelante un aparato represivo de disciplinamiento de la sociedad que instaló la coerción física y psicológica y dejó una brecha en materia de derechos humanos de más de 30.000 detenidos-desaparecidos. Las heridas de este pasado recién ahora empiezan a cicatrizar, después de más de 30 años de lucha de estas Madres y Abuelas en la plaza. En nuestro país, son ellas las referentes ineludibles en derechos humanos. Las acciones del movimiento, su forma de resistir y llevar adelante su causa a lo largo del tiempo, contribuyeron y contribuyen en la construcción de los derechos de Justicia, Memoria e Identidad en la sociedad argentina; y en relación con ello, profundizan los procesos de democratización de nuestro país.

Aquí, también, resulta significativa la relación que se da entre territorialidad y memoria e identidad colectiva. Territorializarse, tal como plantea Rogério Haesbaert, significa crear mediaciones espaciales que nos proporcionen efectivo poder sobre nuestra reproducción (Haesbaert, 2004) y, en este sentido, a través de las cuales se produce una nueva espacialidad. Esta nueva espacialidad se observa geografizada en la ciudad donde los individuos interactúan y van construyendo su propia identidad colectiva e individual. Y en este proceso de construcción de la identidad individual y colectiva las Madres y Abuelas tienen mucho que ver, pues son parte de la memoria institucionalizada de la sociedad. En este sentido, considero que el Movimiento de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo es un movimiento socioterritorial que se construye y re-construye en el territorio y que produce espacialidad.

El estudio de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo pretende contribuir al campo disciplinar de la Geografía a partir de la temática de los movimientos

socioterritoriales a través de un movimiento de mujeres que tiene más de 30 años de historia y que es pionero en la lucha por los derechos humanos en la Argentina. Además, la investigación nos permite reflexionar sobre la importancia de la territorialidad y la espacialidad, y su relación con la construcción de la memoria y la identidad de la sociedad. Siendo este un campo temático que no está muy desarrollado en nuestro país, el corte temporal seleccionado del movimiento de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo nos permite observar su evolución, su transformación en el tiempo y la construcción de su identidad hasta legitimarse en la sociedad. Por su parte, la Geografía ha desarrollado trabajos de investigación relacionados con esta temática pero estudiando otros movimientos socioterritoriales y en un período de análisis más corto.

En el análisis planteado me he centrado más específicamente en el desarrollo de este movimiento en la ciudad de Buenos Aires. Me gustaría reflexionar ahora en el planteamiento de David Harvey sobre la importancia de controlar el espacio más que un lugar concreto. En relación con esto, habría que profundizar más sobre la escala de análisis en que se desenvuelve el movimiento; recordemos que organizaciones de Madres y Abuelas se encuentran en diferentes provincias del país. La complejidad del movimiento trasciende la escala local y este hecho nos permite plantear nuevos interrogantes sobre la importancia del espacio en su institucionalización en la sociedad. El Movimiento de Madres y Abuelas se desarrolla, en este sentido, a través de otras espacialidades de resistencia, esas que se dan en diferentes lugares del país y que son células de un mismo movimiento. Ello nos permite hablar de un movimiento que es nacional pero que, además, recibió ayuda y recursos de otros lugares del mundo, trascendiendo las fronteras de nuestro país. Habría que preguntarse ¿cuál es la real magnitud del movimiento y qué importancia tiene el espacio global en la legitimación del mismo?

Bibliografía

- ANDERSON, Perry (1997) "Neoliberalismo: un balance provisorio". En SANDER, Emir y GENTILI, Pablo (comps.) *La Trama del Neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: UBA. pp. 13-27.
- CALLONI, Stella (2009) "Operación Cóndor: Pacto criminal". En *Revista Espacios para la Verdad, la Justicia y la Memoria*. Año 2, N° 2 (septiembre 2009). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Instituto Espacio para la Memoria, pp. 20-23.
- CASTELLS, Manuel (2001) *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura. El Poder de la Identidad. Vol. II*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

- CLAVAL, Paul (1999) *La Geografía Cultural*. Buenos Aires: Eudeba.
- Diario de la Marcha (diciembre de 2007) “Marcha de la resistencia”. Publicación del Instituto Espacio para la Memoria. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- DI MARCO, Graciela (2003) “Movimientos sociales emergentes en la sociedad argentina y protagonismo de las mujeres”. En el VI Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de análisis político (SAAP), Rosario, del 5 al 8 de noviembre de 2003.
- FEIJOÓ, María del Carmen y GOGNA, Mónica (1985) “Las mujeres en la transición a la democracia”. En *Los nuevos Movimientos Sociales*. Buenos Aires: Editorial FUBA (Federación Universitaria de Buenos Aires), pp. 41-82.
- GÓMEZ, Cesar y HADAD, María Gisela (s/d) “Territorio e Identidad. Reflexiones sobre la construcción de la territorialidad en los movimientos sociales latinoamericanos”. Buenos Aires. Instituto de investigación Gino Germani – UBA/CONICET.
- HAESBAERT, Rogério (2004) *O Mito da Desterritorialização: Do “Fim dos territórios” á Multiterritorialidade*. Río de Janeiro, Editora Bertrand Brasil, Ltda.
- HARVEY, David (1998) *La Condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HARVEY, David (2006) “Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual”. En *Spaces of global capitalism*, VERSO, UK/USA, páginas 69-116. Traducción de Juan Villasante y Lisa Di Cione (2007). Presentación y comentarios Vicente Di Cione. GeoBaireS. Cuadernos de Geografía. Apuntes de geografía y ciencias sociales. Buenos Aires: UBA – FFyL.
- JELIN, Elizabeth (1985) “Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en la Argentina”. En CALDERÓN, Fernando (comp.) *Los Movimientos Sociales ante la Crisis*: Buenos Aires. Universidad de las Naciones Unidas (UNU), pp. 17-44.
- MANÇANO FERNANDES, Bernardo (2005) “Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição para uma leitura geografica dos movimentos sociais”. En *Revista Nera*. Año 8, (6). pp. 14-34.
- O` DONELL, Guillermo (1997) “Las fuerzas armadas y el estado autoritario del Cono Sur de América Latina”. LECHNER, Norbert (Comp.) *Estado y Política en América Latina*. México D.F.: s.d., pp. 199-235.
- ORTEGA VALCÁRCEL, José (2000) “Los horizontes de la geografía”. En ORTEGA VALCÁRCEL, José. *Los Horizontes de la Geografía. Teoría de la geografía*. Barcelona: Ariel, pp. 495-552.

- OSLENDER, Ulrich (2002) "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una 'Espacialidad de la Resistencia'". En *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. VI (115). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115htm>.
- PORTO GONÇALVES, Carlos (2001) *Geo-grafías: Movimientos Sociales, Nuevas Territorialidades y Sustentabilidad*. México D.F.: Siglo XXI.
- RODRIGUEZ, Vera (2012) "La construcción de la territorialidad del Movimiento de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en la ciudad de Buenos Aires. (1976-2011)". Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Inédita.
- ROUQUIÉ, Alain (1990) "Las Fuerzas Armadas". En *Extremo Occidente: Introducción a América Latina*. Buenos Aires: Emecé, pp. 177-197.
- SANTOS, Milton (2000) *La Naturaleza del Espacio*. Barcelona: Ariel.
- SOJA, Edward (1985) "La espacialidad de la vida social: hacia una re-teorización transformativa". En DEREK, Gregory y URRY, John (eds). *Social relations and spatial structures*. Londres: Macmillan. Traducción: H.A. Torres.
- TOURAINÉ, Alain (1997) *¿Podremos vivir juntos? Iguales y Diferentes*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- ZIBECCHI, Raúl (2003) "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos". En *Revista OSAL: Observatorio Social de América Latina*. Año N° 9 (enero 2003). Buenos Aires. CLACSO, pp. 185-188.

Otras fuentes

- Acta Fundacional de la Asociación Civil de Madres de Plaza de Mayo en la Pagina Web de Madres Línea Fundadora www.madresfundadoras.org.ar. Consultado en junio de 2010.
- Conferencia pronunciada por Hebe de Bonafini el 6 de julio de 1988 en www.madres.org. Consultado en abril de 2010.
- Entrevista a Juanita Pargament, Madre de Plaza de Mayo. Realizada por Vera Rodríguez el 11 de abril de 2011 en la Asociación de Madres. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Reportaje a Adela Antokoletz, Madre de Plaza de Mayo. Realizada en el diario *Página 12* el 20 de marzo de 2006.
- www.abuelas.org.ar. Consultado en mayo de 2011.

Notas

¹ Este artículo presenta parte de la revisión teórica y del trabajo de investigación realizado en la tesis de licenciatura “La construcción de la territorialidad del Movimiento de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en la ciudad de Buenos Aires (1976-2011)”.

² En este sentido, Graciela Di Marco (2003) resalta la apertura de espacios para el diálogo público y la posibilidad de instalar demandas ciudadanas protagonizadas por los movimientos sociales.

³ Traducción de Juan Villasante y Lisa Di Cione, en “Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual”. Presentación y comentarios de Vicente Di Cione (2007).

⁴ Expresión utilizada por la misma Organización de Abuelas de Plaza de Mayo haciendo referencia a aquellos niños robados durante la última dictadura militar como trofeos de guerra.

⁵ En relación con esto último, se observa en el contexto latinoamericano de esa época la instauración, en varios países, de gobiernos de facto que tuvieron una estrecha vinculación con la implementación de una política económica de corte neoliberal de manera conjunta con los regímenes militares (Anderson, Perry: 1997; O’ Donnell, Guillermo: 1997). La “marea militarista” que inundó el continente de 1962 a 1976: Perú, Bolivia, Brasil, Ecuador, Chile, Paraguay, Uruguay y Argentina tenía el objetivo de hacer frente a la amenaza que despertaba la instauración de gobiernos comunistas en la región, para lo cual se puso en marcha la lucha antisubversiva por medio del terrorismo de Estado (Rouquié, 1990). Los Golpes de Estado se dieron, prácticamente, en forma conjunta en la mayoría de los países latinoamericanos; Chile fue el centro de la denominada *Operación Cóndor* (programa de cooperación clandestina entre los gobiernos militares del Cono Sur para llevar a cabo el terrorismo de Estado). De acuerdo con los documentos secretos desclasificados por los Estados Unidos, “*Operación Cóndor es el nombre clave para la recolección, intercambio y almacenamiento de datos de inteligencia concernientes a los llamados izquierdistas, comunistas y marxistas*” establecida entre servicios de inteligencia en América del Sur. (Calloni, Stella; 2009: 20-23).

⁶ Ulrich Oslender (2002) propone hablar de la “Espacialidad de resistencia” al referirse a la acción de los movimientos sociales en el espacio. Según dicho autor, el espacio es un sitio de constante interacción y lucha entre dominación y resistencia. Estas luchas están frecuentemente articuladas por movimientos sociales que se manifiestan en un lugar específico: “*El espacio no es simplemente el dominio del Estado que lo administra, ordena y controla, sino la siempre dinámica y fluida interacción entre lo local y lo global, lo indivi-*

dual y lo colectivo, lo privado y lo público, y entre resistencia y dominación. En el espacio se brinda entonces también el potencial de desafiar y subvertir el poder dominante, y por eso forma parte esencial de una política de resistencia como articulada, por ejemplo, por movimientos sociales” (Oslender; 2002: 9).

⁷ La visita al país de Terence Todman (Subsecretario de Asuntos Interamericanos de Estados Unidos, 1977) o Cyrus Vance (Secretario de Estado norteamericano, 1977) fueron acontecimientos que las madres pensaron que debían aprovechar para lograr visibilidad a nivel internacional.

⁸ César Gómez y Gisela Hadad (S/D) en “Territorio e identidad. Reflexiones sobre la construcción de territorialidad en los movimientos sociales latinoamericanos”. Instituto de Investigación Gino Germani. UBA/CONICET. Buenos Aires.

⁹ La Ley 1.653/2005 declara Sitio Histórico al área que rodea la Pirámide de Mayo.

Recepción: 10 de mayo de 2012. Aceptación: 5 de julio de 2012